





UN INCIDENTE DE NUESTRA POLEMICA  
CON "EL MORO MUZA".

Mil esfuerzos hizo El Moro Muza para atraernos a una polémica con él, unas veces haciendo hechos que nosotros habíamos no realizado, otras haciéndolos como que impugnaba nuestras doctrinas. Nosotros ningún caso le hacíamos, ni lo íbamos siguiendo; hasta que habiéndonos llamado la atención sobre dos artículos muy sin rodeos encerrados a nosotros, nos creímos ya en el imprescindible deber de defenderlos.

Nuestro colega se alegró al ver que decíamos a la arena a recoger el guante que tan repetidas veces nos había arrojado, y se felicitó por ello, así como que habíamos encontrado al fin un adversario que entraba en la liza con urbanidad y nobleza, y sin echar mano de la arma, vedada entre caballeros, de las personalidades, asegurando que era la primera vez que esto le sucedía. Es por que era la primera vez que con nosotros combatía. Si antes nos hubiésemos llamado ámbos frente a frente, habría sabido este colega que en las luchas de la inteligencia y de las doctrinas, nunca jamás descendemos al terreno de la personalidad. Nos lo impide nuestra educación, nos lo impide nuestro carácter, nos lo prohíben los principios que profesamos, y nosotros nunca faltamos a lo que nos exigen los principios que profesamos y la educación que hemos recibido.

Por esto nos ha sorprendido grandemente el Moro en su artículo del domingo, al ver que decía haberse engañado en el buen juicio que al principio había formado de nosotros, y que nos acusa de que en la polémica le hemos apelado a los verdaderos resortes y a las alusiones personales. También nos acusa de haber presentado casi como enemigo de la patria; y lleno de despecho, no vacila ni aún ante la práctica, nada distinguible ni recomendable por cierto, de apelar a los apodos, y nos llama *malparado Rollán*, *maltrache Rollán*, *capitulado Rollán*, y asegura que nuestra argumentación en la polémica es un llamamiento a la fuerza pública para librarnos de un contrario, a quien casi se presenta como procedente de la manigua, por el solo hecho de apoyar sus convicciones en la historia y en el raciocinio. Todavía dice más: dice que nosotros nos hemos declarado verdades, dando, *ipso facto*, por terminada la polémica que con él sosteníamos.

No tenemos el gusto de tratar con intimidad al Moro, y no sabemos, por lo tanto, si tendrá momentos en que, como el Diego Diego de Alarcón, se vea dominado completamente por la hipocresía que le haga ver las cosas no solo diferentes, sino hasta al revés de lo que son. Si así es, le compadecemos y deseamos sinceramente su mejora; pero si no es así, no acertamos de modo alguno a comprender su artículo del domingo.

Nuestros lectores han visto el esquisito mimetismo con que hemos procedido en todo cuanto se ha referido a la persona del Moro, y aun con cuanto empeño hemos tratado de alejar toda apreciación que pudiera herir su amor propio artístico y literario. Lo único que hemos impugnado son los principios políticos que, bajo la exacta calificación de *ingrédientes*, se ha empleado en incular, y que si obtuvieran aceptación en esta isla, acabarían por sumirnos permanentemente en el abismo de la desgracia.

Es decir que lo que hemos criticado, lo que hemos sometido a discusión, no es de modo alguno la persona del Moro Muza, sobre la cual nada absolutamente tenemos que decir; sino los principios políticos estampados en un periódico que lleva aquel nombre. Esto es lo que hemos hecho, esto es lo que no podíamos menos de hacer, pero que nos obligaban a ello nuestra conciencia y el sagrado compromiso que con el público tenemos contraído; y porque nos autorizaban a ello a la vez nuestro derecho como defensas contra el Moro, que nos atacó repetidas veces cuando nosotros no nos acordábamos de él para nada, y ni aun siquiera leíamos una línea de lo que escribía.

Pues qué, pretende el Moro gozar del singular privilegio de escribir cuanto se le ocurra, no solo sobre literatura y artes, sino sobre las cuestiones candentes de la política, y luego retirarse impune de la plaza y pretender acuan tener el derecho de atacar y zaherir a quien para nada se ocupa de él, y que luego nada tenga, no ya el de impugnar sus graves errores, pero ni siquiera el de contestarle en defensa propia? Vamos, que esta sería mucha golfería. Si al bueno del Moro le gusta empuñar la escabiorra y saltar a la arena a magullar a los que allí se encuentran sin que nadie allí le llame, tenga siquiera la varonil entereza de sufrir de buen grado uno que otro porrazo que a su vez acierten a sentarle los que se defienden de su agresión. Saltar a la arena sin provocación de nadie a guisa de agresor gratuito y con cierto tono provocativo y burlesco, repartiendo palos a diestra y a siniestra, y luego que en la lucha se recibe

un trancazo más o menos duro, empezar a chillar desahogado como muchacho mal criado, echando pestes y venablos; eso, permitamos nuestro colega que se lo digamos, no solo es una puerilidad indigna, sino que es absolutamente indigno del Moro Muza.

Nos dirá este colega — y lo dice ya en su artículo — que si ha llegado a perder los estribos y a ponerse tan furioso como le vemos en su artículo del domingo, es porque nos enojamos en la polémica hemos descendido al terreno vedado de la personalidad, y le hemos levantado falsas acusaciones sobre puntos de mucha importancia, presentándole poco menos que como enemigo de la patria, y casi casi llamándole a la fuerza pública para que lo matara. Si esto es verdad, si nosotros en efecto nos hemos conducido así con nuestro colega, desde luego merecemos todo lo que él nos dice en su artículo del domingo. Pero es el caso que en todo eso no hay una palabra de verdad. Ni es verdad que nosotros hayamos apelado a la personalidad alguna, ni que hayamos presentado al Moro poco menos que como enemigo de la patria, ni que casi casi hayamos llamado a la fuerza pública para imponerle silencio. Todo esto es una... ilusión que si el Moro se ha forjado; ilusión que, si es de buena fe, en honor del mismo Moro debemos atribuir al ataque de hipocresía que hace poco supusimos como posible, y que ahora ya nos parece muy probable. Vamos a verlo.

El ataque personal que tan amargamente se lamenta el Moro, es el que se contiene en las siguientes palabras, de que — dos veces, si no me recuerdo — hemos hecho uso en esta polémica al concluir una demostración: "Esto es indudable, y no podrían probarlo lo contrario, aunque se empeñasen en ello, el mismísimo Kausse".

Apelamos a los hechos a nuestros lectores que nos dicen: "Pero señor, ¿dónde está aquí la personalidad? ¿dónde el vedado resorte de las alusiones personales? Nosotros no vemos nada que se le parezca, y en alguna otra parte debe haberla encontrado el Moro." — Pues no, señores; en ninguna otra parte la ha encontrado. Y ahora van ustedes a oír en sus mismas palabras. Hílas aquí: "... *apelar a verdades resorte, como de las alusiones personales; y de esta ha usado ya el mal parado Rollán* (La Voz de Cuba) *aludiendo a la izquierda a que nunca negaré yo* (el Moro Muza) *de haber pertenecido*."

Más adelante, esforzando la acusación y especificando más el cargo, dice así: "A que ha venido, si no, lo de la izquierda hegeliana? He aludido yo personalmente a ningún individuo de la Voz de Cuba, diciendo al fin y al cabo, si es esto lo que él me dice, no por el Moro, sino por el que me atacó el periódico, sin acordarme de sus redactores, etc."

Ya ven nuestros lectores como toda la queja del Moro y todo el motivo que tiene para acusarnos de que hemos empleado contra él el vedado resorte de las alusiones personales, es pura y simplemente el haber nombrado nosotros la izquierda hegeliana? Al oír estas palabras, nuestro contrincante, con esa pasmosa é incomparable sagacidad de que se halla dotado, y con esa lógica *sub genit* de todo punto *moruna* que él se reserva para su uso particular en las grandes ocasiones, se hizo para sí el siguiente raciocinio, que es también *moruna* por lo que viene estado de la izquierda hegeliana? Claro está: cuando yo fui diputado a Cortes, pertenecí a la izquierda de la cámara, lo que nunca negaré en mi vida. Luego es claro que la Voz de Cuba, cuando dijo "la izquierda hegeliana", quiere decir "la izquierda de la cámara", porque ¿qué otra izquierda puede haber más que esta? ¿Acaso hay en el mundo ninguna otra izquierda más que la de la cámara? Ciertamente que no. Ergo, cuando la Voz de Cuba dice la izquierda hegeliana, alude sin remedio a esa izquierda de la cámara a la que yo pertenecí. Ergo, esta es una alusión personal evidente y de primera magnitud. — Y arrastrado por la fuerza de este raciocinio magnifico, el buen Moro nos disparó toda esa artillería gruesa de su artículo del domingo, y todavía no se queda satisfecho, sino que nos amenaza con dispararnos otra todavía más gorda el domingo que viene.

Vamos a desarmar a nuestro colega; pero tenemos el sentimiento de que, al desempeñar esta indispensable tarea, tendremos que demostrar algo que no quisieramos ver de modo alguno demostrado. Tendremos que demostrar que si no nos hemos equivocado al atribuir a ese buen Moro los vastos conocimientos que le hemos atribuido en punto a literatura y bellas artes, nos equivocamos en punto a su carácter y a su educación. Esto, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana". Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

En verdad que esa es una equivocación de tal calibre, que no alcanzamos a comprender cómo podrá explicarla satisfactoriamente el Moro Muza. Pero espémosla como la espémos, ya con lo que le hemos dicho habrá comprendido, con aquel general mejicano, "qué cosa es *Ney*", y sin duda se habrá arrepentido, del fondo de su corazón, de haberse quedado tan amargamente de que nos habíamos atrevido a citar y a ofender su persona, solo porque hemos tenido la incoherente ocurrencia de citar la izquierda hegeliana.

No queremos ensañarnos con nuestro infeliz contrincante, sacando las terribles consecuencias que legítimamente podríamos sacar de este error garrafal é incomprensible que en esta vez ha cometido. Le abandonamos a sus propios remordimientos, y dejamos que el público haga por él las apreciaciones que guste. Pero aun cuando dejamos ya rebatida del modo más completo y victorioso la acusación que nos dirigió de apelar contra él a las personalidades, debemos decirle sobre este mismo algo que deseamos tenga muy presente.

Nosotros no sabemos ni deseamos saber quien es a punto fijo el autor de los artículos que nosotros publica contra la Voz de Cuba. Ni nos interesa para nada saberlo. Tenemos motivos, y los tenemos todavía, para dudar que fueran del Director del periódico, ya porque no creíamos a este capaz de cometer los garrafales errores que nosotros le hemos visto, ya porque ese señor solía firmar siempre sus artículos con el seudónimo "El Moro Muza", mientras que los artículos contra nosotros vienen firmados por "Amurats". Pero sea quien fuere el verdadero autor de esos artículos, a nosotros para nada nos interesa saberlo, ni lo hemos tenido nunca presente para nada, exceptuando solamente la cita que hicimos de las solemnes declaraciones hechas por el Director del Moro ante la Junta Directiva del Casino Español cuando nosotros pertenecíamos a ella. Nosotros no tenemos que ver más que con una entidad periódica que se titula "El Moro Muza", sin que nos interesen para nada el nombre, ni los antecedentes, ni las cualidades personales, ni nada, absolutamente de la persona que con este nombre se encubre. Lo único que de ese periódico nos interesa, lo único que criticamos, son las doctrinas que predica, porque, diga lo que quiera y llámese como se llame, y el Moro Muza es un periódico político de propaganda, y que profesa y predica principios que a nuestro leer saber y entender son muy malos y en extremo perjudiciales en esta isla.

Nos parece que basta con lo dicho para que nosotros apreciable colega se convenza de que nosotros nunca jamás apelamos al arma, vedada entre caballeros, de las personalidades. Ya lo hemos dicho: nos lo impide nuestro carácter, y nos lo prohíben la educación que hemos recibido y los principios que profesamos; y nosotros, lo repetimos, nunca jamás faltamos a lo que nos exigen nuestra conciencia y nuestros principios. — R.

Este, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana".

Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

En verdad que esa es una equivocación de tal calibre, que no alcanzamos a comprender cómo podrá explicarla satisfactoriamente el Moro Muza. Pero espémosla como la espémos, ya con lo que le hemos dicho habrá comprendido, con aquel general mejicano, "qué cosa es *Ney*", y sin duda se habrá arrepentido, del fondo de su corazón, de haberse quedado tan amargamente de que nos habíamos atrevido a citar y a ofender su persona, solo porque hemos tenido la incoherente ocurrencia de citar la izquierda hegeliana.

No queremos ensañarnos con nuestro infeliz contrincante, sacando las terribles consecuencias que legítimamente podríamos sacar de este error garrafal é incomprensible que en esta vez ha cometido. Le abandonamos a sus propios remordimientos, y dejamos que el público haga por él las apreciaciones que guste. Pero aun cuando dejamos ya rebatida del modo más completo y victorioso la acusación que nos dirigió de apelar contra él a las personalidades, debemos decirle sobre este mismo algo que deseamos tenga muy presente.

Nosotros no sabemos ni deseamos saber quien es a punto fijo el autor de los artículos que nosotros publica contra la Voz de Cuba. Ni nos interesa para nada saberlo. Tenemos motivos, y los tenemos todavía, para dudar que fueran del Director del periódico, ya porque no creíamos a este capaz de cometer los garrafales errores que nosotros le hemos visto, ya porque ese señor solía firmar siempre sus artículos con el seudónimo "El Moro Muza", mientras que los artículos contra nosotros vienen firmados por "Amurats". Pero sea quien fuere el verdadero autor de esos artículos, a nosotros para nada nos interesa saberlo, ni lo hemos tenido nunca presente para nada, exceptuando solamente la cita que hicimos de las solemnes declaraciones hechas por el Director del Moro ante la Junta Directiva del Casino Español cuando nosotros pertenecíamos a ella.

Nosotros no tenemos que ver más que con una entidad periódica que se titula "El Moro Muza", sin que nos interesen para nada el nombre, ni los antecedentes, ni las cualidades personales, ni nada, absolutamente de la persona que con este nombre se encubre. Lo único que de ese periódico nos interesa, lo único que criticamos, son las doctrinas que predica, porque, diga lo que quiera y llámese como se llame, y el Moro Muza es un periódico político de propaganda, y que profesa y predica principios que a nuestro leer saber y entender son muy malos y en extremo perjudiciales en esta isla.

Nos parece que basta con lo dicho para que nosotros apreciable colega se convenza de que nosotros nunca jamás apelamos al arma, vedada entre caballeros, de las personalidades. Ya lo hemos dicho: nos lo impide nuestro carácter, y nos lo prohíben la educación que hemos recibido y los principios que profesamos; y nosotros, lo repetimos, nunca jamás faltamos a lo que nos exigen nuestra conciencia y nuestros principios. — R.

Este, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana".

Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

En verdad que esa es una equivocación de tal calibre, que no alcanzamos a comprender cómo podrá explicarla satisfactoriamente el Moro Muza. Pero espémosla como la espémos, ya con lo que le hemos dicho habrá comprendido, con aquel general mejicano, "qué cosa es *Ney*", y sin duda se habrá arrepentido, del fondo de su corazón, de haberse quedado tan amargamente de que nos habíamos atrevido a citar y a ofender su persona, solo porque hemos tenido la incoherente ocurrencia de citar la izquierda hegeliana.

No queremos ensañarnos con nuestro infeliz contrincante, sacando las terribles consecuencias que legítimamente podríamos sacar de este error garrafal é incomprensible que en esta vez ha cometido. Le abandonamos a sus propios remordimientos, y dejamos que el público haga por él las apreciaciones que guste. Pero aun cuando dejamos ya rebatida del modo más completo y victorioso la acusación que nos dirigió de apelar contra él a las personalidades, debemos decirle sobre este mismo algo que deseamos tenga muy presente.

Nosotros no sabemos ni deseamos saber quien es a punto fijo el autor de los artículos que nosotros publica contra la Voz de Cuba. Ni nos interesa para nada saberlo. Tenemos motivos, y los tenemos todavía, para dudar que fueran del Director del periódico, ya porque no creíamos a este capaz de cometer los garrafales errores que nosotros le hemos visto, ya porque ese señor solía firmar siempre sus artículos con el seudónimo "El Moro Muza", mientras que los artículos contra nosotros vienen firmados por "Amurats". Pero sea quien fuere el verdadero autor de esos artículos, a nosotros para nada nos interesa saberlo, ni lo hemos tenido nunca presente para nada, exceptuando solamente la cita que hicimos de las solemnes declaraciones hechas por el Director del Moro ante la Junta Directiva del Casino Español cuando nosotros pertenecíamos a ella.

Nosotros no tenemos que ver más que con una entidad periódica que se titula "El Moro Muza", sin que nos interesen para nada el nombre, ni los antecedentes, ni las cualidades personales, ni nada, absolutamente de la persona que con este nombre se encubre. Lo único que de ese periódico nos interesa, lo único que criticamos, son las doctrinas que predica, porque, diga lo que quiera y llámese como se llame, y el Moro Muza es un periódico político de propaganda, y que profesa y predica principios que a nuestro leer saber y entender son muy malos y en extremo perjudiciales en esta isla.

Nos parece que basta con lo dicho para que nosotros apreciable colega se convenza de que nosotros nunca jamás apelamos al arma, vedada entre caballeros, de las personalidades. Ya lo hemos dicho: nos lo impide nuestro carácter, y nos lo prohíben la educación que hemos recibido y los principios que profesamos; y nosotros, lo repetimos, nunca jamás faltamos a lo que nos exigen nuestra conciencia y nuestros principios. — R.

Este, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana".

Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

Más adelante, esforzando la acusación y especificando más el cargo, dice así: "A que ha venido, si no, lo de la izquierda hegeliana? He aludido yo personalmente a ningún individuo de la Voz de Cuba, diciendo al fin y al cabo, si es esto lo que él me dice, no por el Moro, sino por el que me atacó el periódico, sin acordarme de sus redactores, etc."

Ya ven nuestros lectores como toda la queja del Moro y todo el motivo que tiene para acusarnos de que hemos empleado contra él el vedado resorte de las alusiones personales, es pura y simplemente el haber nombrado nosotros la izquierda hegeliana? Al oír estas palabras, nuestro contrincante, con esa pasmosa é incomparable sagacidad de que se halla dotado, y con esa lógica *sub genit* de todo punto *moruna* que él se reserva para su uso particular en las grandes ocasiones, se hizo para sí el siguiente raciocinio, que es también *moruna* por lo que viene estado de la izquierda hegeliana? Claro está: cuando yo fui diputado a Cortes, pertenecí a la izquierda de la cámara, lo que nunca negaré en mi vida. Luego es claro que la Voz de Cuba, cuando dijo "la izquierda hegeliana", quiere decir "la izquierda de la cámara", porque ¿qué otra izquierda puede haber más que esta? ¿Acaso hay en el mundo ninguna otra izquierda más que la de la cámara? Ciertamente que no. Ergo, cuando la Voz de Cuba dice la izquierda hegeliana, alude sin remedio a esa izquierda de la cámara a la que yo pertenecí. Ergo, esta es una alusión personal evidente y de primera magnitud. — Y arrastrado por la fuerza de este raciocinio magnifico, el buen Moro nos disparó toda esa artillería gruesa de su artículo del domingo, y todavía no se queda satisfecho, sino que nos amenaza con dispararnos otra todavía más gorda el domingo que viene.

En verdad que esa es una equivocación de tal calibre, que no alcanzamos a comprender cómo podrá explicarla satisfactoriamente el Moro Muza. Pero espémosla como la espémos, ya con lo que le hemos dicho habrá comprendido, con aquel general mejicano, "qué cosa es *Ney*", y sin duda se habrá arrepentido, del fondo de su corazón, de haberse quedado tan amargamente de que nos habíamos atrevido a citar y a ofender su persona, solo porque hemos tenido la incoherente ocurrencia de citar la izquierda hegeliana.

No queremos ensañarnos con nuestro infeliz contrincante, sacando las terribles consecuencias que legítimamente podríamos sacar de este error garrafal é incomprensible que en esta vez ha cometido. Le abandonamos a sus propios remordimientos, y dejamos que el público haga por él las apreciaciones que guste. Pero aun cuando dejamos ya rebatida del modo más completo y victorioso la acusación que nos dirigió de apelar contra él a las personalidades, debemos decirle sobre este mismo algo que deseamos tenga muy presente.

Nosotros no sabemos ni deseamos saber quien es a punto fijo el autor de los artículos que nosotros publica contra la Voz de Cuba. Ni nos interesa para nada saberlo. Tenemos motivos, y los tenemos todavía, para dudar que fueran del Director del periódico, ya porque no creíamos a este capaz de cometer los garrafales errores que nosotros le hemos visto, ya porque ese señor solía firmar siempre sus artículos con el seudónimo "El Moro Muza", mientras que los artículos contra nosotros vienen firmados por "Amurats". Pero sea quien fuere el verdadero autor de esos artículos, a nosotros para nada nos interesa saberlo, ni lo hemos tenido nunca presente para nada, exceptuando solamente la cita que hicimos de las solemnes declaraciones hechas por el Director del Moro ante la Junta Directiva del Casino Español cuando nosotros pertenecíamos a ella.

Nosotros no tenemos que ver más que con una entidad periódica que se titula "El Moro Muza", sin que nos interesen para nada el nombre, ni los antecedentes, ni las cualidades personales, ni nada, absolutamente de la persona que con este nombre se encubre. Lo único que de ese periódico nos interesa, lo único que criticamos, son las doctrinas que predica, porque, diga lo que quiera y llámese como se llame, y el Moro Muza es un periódico político de propaganda, y que profesa y predica principios que a nuestro leer saber y entender son muy malos y en extremo perjudiciales en esta isla.

Nos parece que basta con lo dicho para que nosotros apreciable colega se convenza de que nosotros nunca jamás apelamos al arma, vedada entre caballeros, de las personalidades. Ya lo hemos dicho: nos lo impide nuestro carácter, y nos lo prohíben la educación que hemos recibido y los principios que profesamos; y nosotros, lo repetimos, nunca jamás faltamos a lo que nos exigen nuestra conciencia y nuestros principios. — R.

Este, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana".

Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

Más adelante, esforzando la acusación y especificando más el cargo, dice así: "A que ha venido, si no, lo de la izquierda hegeliana? He aludido yo personalmente a ningún individuo de la Voz de Cuba, diciendo al fin y al cabo, si es esto lo que él me dice, no por el Moro, sino por el que me atacó el periódico, sin acordarme de sus redactores, etc."

Ya ven nuestros lectores como toda la queja del Moro y todo el motivo que tiene para acusarnos de que hemos empleado contra él el vedado resorte de las alusiones personales, es pura y simplemente el haber nombrado nosotros la izquierda hegeliana? Al oír estas palabras, nuestro contrincante, con esa pasmosa é incomparable sagacidad de que se halla dotado, y con esa lógica *sub genit* de todo punto *moruna* que él se reserva para su uso particular en las grandes ocasiones, se hizo para sí el siguiente raciocinio, que es también *moruna* por lo que viene estado de la izquierda hegeliana? Claro está: cuando yo fui diputado a Cortes, pertenecí a la izquierda de la cámara, lo que nunca negaré en mi vida. Luego es claro que la Voz de Cuba, cuando dijo "la izquierda hegeliana", quiere decir "la izquierda de la cámara", porque ¿qué otra izquierda puede haber más que esta? ¿Acaso hay en el mundo ninguna otra izquierda más que la de la cámara? Ciertamente que no. Ergo, cuando la Voz de Cuba dice la izquierda hegeliana, alude sin remedio a esa izquierda de la cámara a la que yo pertenecí. Ergo, esta es una alusión personal evidente y de primera magnitud. — Y arrastrado por la fuerza de este raciocinio magnifico, el buen Moro nos disparó toda esa artillería gruesa de su artículo del domingo, y todavía no se queda satisfecho, sino que nos amenaza con dispararnos otra todavía más gorda el domingo que viene.

En verdad que esa es una equivocación de tal calibre, que no alcanzamos a comprender cómo podrá explicarla satisfactoriamente el Moro Muza. Pero espémosla como la espémos, ya con lo que le hemos dicho habrá comprendido, con aquel general mejicano, "qué cosa es *Ney*", y sin duda se habrá arrepentido, del fondo de su corazón, de haberse quedado tan amargamente de que nos habíamos atrevido a citar y a ofender su persona, solo porque hemos tenido la incoherente ocurrencia de citar la izquierda hegeliana.

No queremos ensañarnos con nuestro infeliz contrincante, sacando las terribles consecuencias que legítimamente podríamos sacar de este error garrafal é incomprensible que en esta vez ha cometido. Le abandonamos a sus propios remordimientos, y dejamos que el público haga por él las apreciaciones que guste. Pero aun cuando dejamos ya rebatida del modo más completo y victorioso la acusación que nos dirigió de apelar contra él a las personalidades, debemos decirle sobre este mismo algo que deseamos tenga muy presente.

Nosotros no sabemos ni deseamos saber quien es a punto fijo el autor de los artículos que nosotros publica contra la Voz de Cuba. Ni nos interesa para nada saberlo. Tenemos motivos, y los tenemos todavía, para dudar que fueran del Director del periódico, ya porque no creíamos a este capaz de cometer los garrafales errores que nosotros le hemos visto, ya porque ese señor solía firmar siempre sus artículos con el seudónimo "El Moro Muza", mientras que los artículos contra nosotros vienen firmados por "Amurats". Pero sea quien fuere el verdadero autor de esos artículos, a nosotros para nada nos interesa saberlo, ni lo hemos tenido nunca presente para nada, exceptuando solamente la cita que hicimos de las solemnes declaraciones hechas por el Director del Moro ante la Junta Directiva del Casino Español cuando nosotros pertenecíamos a ella.

Nosotros no tenemos que ver más que con una entidad periódica que se titula "El Moro Muza", sin que nos interesen para nada el nombre, ni los antecedentes, ni las cualidades personales, ni nada, absolutamente de la persona que con este nombre se encubre. Lo único que de ese periódico nos interesa, lo único que criticamos, son las doctrinas que predica, porque, diga lo que quiera y llámese como se llame, y el Moro Muza es un periódico político de propaganda, y que profesa y predica principios que a nuestro leer saber y entender son muy malos y en extremo perjudiciales en esta isla.

Nos parece que basta con lo dicho para que nosotros apreciable colega se convenza de que nosotros nunca jamás apelamos al arma, vedada entre caballeros, de las personalidades. Ya lo hemos dicho: nos lo impide nuestro carácter, y nos lo prohíben la educación que hemos recibido y los principios que profesamos; y nosotros, lo repetimos, nunca jamás faltamos a lo que nos exigen nuestra conciencia y nuestros principios. — R.

Este, como era natural, no podía gustar a los que querían aprovechar la boga y popularidad de su sistema en pró de la revolución. No querían renunciar al *hegelianismo* que estaba en moda, y que además por alguno de sus principios, especialmente por el famoso de la *identidad de los contradictorios*, tanto favorecía a la revolución y al socialismo. Pero deseando que solo pudiera servir a estos dos objetos, se empeñaron en separar de él lo que tenía de religioso y de

monárquico: es decir, se empeñaron en constituir una nueva escuela hegeliana. Al frente de este movimiento ateo y revolucionario, se pusieron los famosos Straus, Hugo Bauer, y Feuerbach, que no tardaron en tener discípulos, no solo en Alemania, sino en todos los países de Europa donde se había introducido el hegelianismo, incluso nuestra España. Fué, pues, este un hegelianismo diferente del de Hegel; fué una nueva escuela, que al fin ha venido a parar en una cosa muy parecida al *positivismo* de Comte y al *transformismo* de Darwin y Haeckel; pero como se empeñaron sus adeptos en conservarle el nombre original de *hegelianismo* por que conservaban muchos de los principios de Hegel, con el objeto de distinguirle del hegelianismo primitivo, la nueva escuela fué generalmente conocida por "la izquierda hegeliana".

Y así para distinguirse en grupos más o menos avanzados los individuos que la componen, los más avanzados de todos forman un grupo que se conoce por "la extrema izquierda hegeliana".

Pues esta es la inocente palabra que tanto disgusta ha causado al buen Moro Muza. Cuando nosotros la escribimos, la persona de este buen colega, que de un modo tan increíble se ha creído aludido y ofendido, estaba tan lejos de nuestra imaginación como estaba lejos del entendimiento del Moro la verdadera comprensión de aquella palabra. Pero ¿quién había de suponer que un escritor, sea quien fuere, con tantas pretensiones y tantos perfiles, no supiese una cosa que ningún estudiante de filosofía ignora? ¿Quién había de suponer que ese desdichado Moro estuviese tan atraído en cosas tan vulgares, que al aludir a nosotros a esa partida de filósofos, entre quienes se cuenta el Sr. Castelar, que se decoran a sí mismos y se distinguen de las demás gentes con el nombre de "la izquierda hegeliana", fuese a suponer que habíamos — ¡¡¡imposible parece!!! — de la izquierda de la cámara, y que aludíamos a él persona por que había pertenecido a ella?

Más adelante, esforzando la acusación y especificando más el cargo, dice así: "A que ha venido, si no, lo de la izquierda hegeliana? He aludido yo personalmente a ningún individuo de la Voz de Cuba, diciendo al fin y al cabo, si es esto lo que él me dice, no por el Moro, sino por el que me atacó el periódico, sin acordarme de sus redactores, etc."

Ya ven nuestros lectores como toda la queja del Moro y todo el motivo que tiene para acusarnos de que hemos empleado contra él el vedado resorte de las alusiones personales, es pura y simplemente el







DE THIAM.—Traité de législation, droit  
des 72 codes, 1 tome.

IDEM.—Traité de législation civile et pénale  
comparée, 1 tome.

DEBETALD.—Questions pratiques et doctrinales  
des Codes Napoléon, 1 tome.

DEILHARD.—Traité des délits tant en droit  
français, qu'en droit de commerce, 1 tome.

BLACKSTONE.—Commentaries on the law  
England, in four books, with an analysis of  
the laws, 1 tome.

IDEM.—Derecho civil español, 1 tome.

IDEM.—Colección de formularios arreglados  
al uso de estudiantes, 1 tomo.

BOISMONT.—Du suicide et de la folie selon  
le droit, 1 tome.

BONNIER.—Traité théorique et pratique de  
preuves en droit civil et droit criminel, 2 tomes.

BONNIN.—Compendio de los principios de  
la administración, 1 tomo.

BOULAY.—Cours de droit moral et matériel  
après les principes et suivant l'ordre du code  
de commerce, 1 tome.

BREARD.—Traité de droit commercial, 1  
tome.

BROUGHAM.—Examen de los abusos de la

[illegible]

CARDIP—Cualquiera de los miembros que forman la asociación  
de crédito y consumo, 1 tomo.

CARPID—Ley del timbre e del Enregistrement  
en España, 1 tomo.

CARRERES—Elementos del derecho mercantil de  
España, 1 tomo.

CASATI—Discursos críticos sobre las leyes y  
sus intérpretes, 2 tomos.

CASULA—Causa de la cual el Tñor ocausa la  
excepción, en la persona de Dº Vion  
della. Definición por, 1 tomo.

CASA—Diccionario general del notario de  
España y Portugal, 1 tomo.

CESPEDDES—Ejemplos teóricos prácticos  
procedimientos civiles con aplicación a las islas  
de Cuba y Puerto Rico, 2 tomos.

CALVALARIO—Instituciones del derecho casto-  
lano, 1 tomo.

IDEM.—Instituciones del derecho romano, 3 to-  
mos.

CHANEAU—Théorie du droit pénal, 6 tomos.

CANTAGREL—Droit criminal, 1 tomo.

CRILTY—A treatise on pleading and parties in  
actions, 3 tomos.

GLOSSET.—Encyclopedie populaire, dienesa  
de droit civil, 3 tomos.

COLOMA—Mœurs des peuples pélasges, 1 tom.  
COTELLE—Cours de droit administratif appliqué aux travaux publics, 4 tomes.  
COMTE—Axiologie de la propriété, 3 tomes.  
CONFINO—Nuevos principios del derecho social, 1 tom.  
COLMEIRO—Derecho público, 1 tom.  
IDEM—Lecciones de la constitución y del gobierno de la república, 1 tom.  
IDEM—Elementos de derecho público y administrativo de España, 1 tomo.  
COVARRUBIAS—Máximas sobre recursos fuerza y protección con el método de introducción, no se ha publicado.  
DATINOU—Essai sur les garanties individuelles que réclame l'état actuel de la société, 1 tom.  
DAUBIGNY—El libro del propietario, 1 tomo.  
DAGUERRE—Album du Collège de France, 1 tom.  
DAUBOUTOU—Tratado completo des crimes de France, 1 tom.  
DAUPHIN—Jurisprudence des codes criminels: tome I.  
DAUPHIN—Código de Comercio, 2 tomos.

**E. CASTELLAR.**

Estudios históricos sobre la edad media y sus  
frutales. 1 tomo en 8.  
Además hay varias obras en la Enciclopedia,  
Librería Nacional y Extranjera, O. Beilly y  
8.25 ag

**ELEMENTOS DE BOTANICA.**

ORGANOGRAFIA, FISIOLOGIA,  
METODOLOGIA.

Clasificación y descripción de las familias natu-  
rales y nociones de geografía botánica por el Dr. h.  
Castellar, 1 tomo, 1.25 ag con láminas, O.  
Beilly y 9.  
8.25 ag

**REPUBLICA DE VENEZUELA.**

Noticia histórica de costumbres americanas y  
sitio en Caracas en 1672, por D. M. González Sa-  
lazar, 1 tomo en 8.  
Extranjera, O. Beilly y 8.25 ag

**CRUCES.**

**EXPOSICION DE LA REVOLUCION FRANCESA**, por D. L. Bianco, 2 to. f.º 64, con grabados. En la Enciclopedia. Obierta nacional y extranjera. M. de M. Alcora y c.ª, O'Reilly 31. 5 l.º 25

**DIVERSIONES.**

**EL NUEVO MUSEO OPTICO**  
PLAZUELA DE MONERRATE.  
**O'REILLY 120.**  
**EXHIBICION DEL MANDRIL VIVO.**  
El más hermoso de los dactilos de Africa. Des-  
dará a cuantas personas lo ant 27.º 27.º 27.º  
darán la mano si se se la pida y otras muchas  
utilidad y grada que son de la vida.  
Esperamos la generosa proteccion del linado  
del país.  
Precios.

**ANUNCIOS EXTRANJEROS**

**DIGESTIONES ARTIFICIALES**  
**VINO**  
DI-DIGESTIVO DE CHASSAING  
**CHASSAING**  
Pepsina y Diastasis  
Aquellos que sufren de indigestión por la  
dieta  
**12 años de éxito**  
DIGNO DE LA  
O FARMACIA  
**MALE DEL ESTOMAGO**  
DIGESTION, ASIMILACION

De LAS PUERAS  
CONVENCIONES DE LAS  
COMUNIDADES  
VOMITOS, etc.  
Paris, 6, Avenue Victoria

# — HAY —

**Administración:** PARIS, 32, Boulevard Montmartre.

**GRANDEURILE.** — Afectos linfáticos, enflamación de las vías digestivas, ictericia del bazo y del suro, obstrucciones vasculares, cálculos biliares, etc.

**HOPITAL.** — Afectos de las vías digestivas, vómito de contenido, digestión difícil, inapetencia, gastritis, etc.

**CRISTIAN.** — Afectos de los riñones, de la vejiga, granada, cálculos urinares, ceguera, diabetes, albuminuria.

**HAUTIERNE.** — Afectos de los riñones, de la vejiga, la granada, los cálculos urinares, la ceguera, la albuminuria.

**EXIASE**

**NOMBRE DE LA FUENTE CORRESPONDIENTE A LA CAPITAL**

Las Fuentes de Viehy, arriba mencionadas, se encuentran en la *Habana*, *MATTHIAS* hermano de *SARSA* y *C.*

**MEDALLA DE HONOR**  
**AGENTE DE FICADO DE BACALAO**  
**D. R.**  
**CHEVRIER**  
**FERRUGINOSO BLANCO Y CON QUINA**  
ES FERRUGINOSO ENTERAMENTE PURO Y  
DE FACIL DIGESTION, ES RECOMENDADO  
POR TODOS LOS MEDICOS  
DEL MUNDO  
St. Paulbourg Montmartre, PARIS

**E COLONIA**

cialmente por sus cualidades higiénicas y para  
en casa de **ED. PINAUD**, perfumista,  
boulevard de Strasbourg, 101. 1875